

¿CUÁL ES EL PESO DE LAS REDES EN LA POBREZA URBANA Y LA EXCLUSIÓN SOCIAL DE LOS DESPLAZADOS?¹

María del Pilar Castillo,² Boris Salazar³ y Federico Pinzón⁴

INTRODUCCIÓN

Uno de los resultados más evidentes y menos estudiados de las guerras irregulares es la localización de los pobres de acuerdo con los objetivos estratégicos de los agentes armados. El desplazamiento forzado de civiles no es más que la expresión práctica y visible de esa estrategia no tan visible. Siguiendo la línea de fractura marcada por la distinción amigo/enemigo, los agentes armados precipitan la salida de los civiles que han estado bajo el dominio o el control del enemigo. En ocasiones, esos civiles son reemplazados por población afecta o en apariencia leal al nuevo agente, o coalición, que llega a dominar un territorio específico. En otras, los territorios permanecen vacíos por un tiempo, a la espera de nuevos proyectos de poblamiento bajo la dirección del agente vencedor. La vieja máxima de Mao —la guerrilla debe moverse como pez en el agua, siendo

¹ Los autores agradecen el apoyo financiero de la Vicerrectoría de Investigaciones de la Universidad del Valle, así como la beca y los comentarios recibidos en el seminario CLACSO-CROP-ISS/UNAM sobre “Procesos de urbanización de la pobreza y nuevas formas de exclusión social” realizado en Ciudad de México, 21-23 de noviembre de 2006.

² Profesora del Departamento de Economía, Facultad de Ciencias Sociales y Económicas de la Universidad del Valle (Colombia).

³ Profesor del Departamento de Economía, Facultad de Ciencias Sociales y Económicas de la Universidad del Valle (Colombia).

⁴ Economista y asistente de investigación del grupo Conflicto, Aprendizaje y Teoría de Juegos (Colombia).

el agua la población— se ha convertido, con la evolución de la guerra irregular, en: todo agente armado debe moverse dentro de población amiga. O, por lo menos, tan neutralizada que no pueda o no se atreva a tener comunicación con el enemigo. Las implicaciones son fuertes. La primera es que si la guerra irregular se libra sobre todo en las áreas rurales, en donde la concentración de pobres es mayor que en la Colombia urbana, los pobres rurales son los que tienen la mayor probabilidad de ser afectados por el desplazamiento forzado de civiles. La segunda es que son los pobres los que se han estado moviendo por la geografía colombiana tratando de sobrevivir. La tercera es que, dada la extensión de la guerra a las zonas rurales del país, las opciones económicas disponibles, y las redes a las que pertenecen la mayor parte de los desplazados pobres terminan viviendo en las ciudades más grandes del país, reproduciendo su condición de pobreza.

Este ensayo tiene tres propósitos básicos. El primero es defender una tesis: el desplazamiento es un mecanismo social y estratégico que envía a los pobres del campo a las cabeceras urbanas y a las ciudades más grandes del país, llevándolos a competir por la supervivencia con sus congéneres urbanos. El segundo es explorar las posibilidades de una hipótesis: la probabilidad de supervivencia y de adaptación de los desplazados depende del tamaño, del alcance y de las condiciones laborales de las redes sociales a las pertenecen. Redes con alta incidencia de desempleo, bajos niveles educativos, alta informalidad y escasa o nula información laboral deberán conducir al rebusque, al desempleo y a una pobreza más profunda de la que vivían en el campo. Al mismo tiempo, el desplazamiento colectivo, cuyo vehículo son las redes sociales, ha conducido a elevar los niveles de solidaridad social entre los más pobres en las ciudades a las que llegan los desplazados de la guerra. El tercero es tratar de encontrar una explicación razonable para la decisión de los desplazados de no retornar a sus lugares de origen. En la defensa de la tesis planteada y en la exploración de la hipótesis usaremos la base de datos de la encuesta RUT, realizada en forma continua por el episcopado colombiano.

¿A DÓNDE IR?

Desde una perspectiva individual pura, el problema que deben resolver los desplazados resulta formidable. ¿Cómo puede un campesino de una vereda de Córdoba, del Caquetá, de la zona rural de Buenaventura, del Putumayo, de Casanare, del sur de Bolívar, o de cualquier otro territorio rural del país, decidir hacia dónde marchará? ¿Cómo podrá decidir, bajo la presión de la muerte, cuál es el mejor lugar para continuar su vida? ¿Dónde podrá obtener la información que requiere para tomar una decisión crucial para su supervivencia?

El desplazado debe resolver tres problemas fundamentales. El primero es informativo. Debe resolver o al menos reducir la incertidumbre con respecto a los lugares hacia los que podría marchar. Conocer, por lo menos, a qué distancia se encuentran, cómo llegar a ellos, qué oportunidades económicas ofrecen. Si se tomara como perspectiva al país entero, con sus 1.098 municipios, el espacio de búsqueda ya sería bastante grande —tan grande que su revisión pondría en peligro la vida del desplazado— y cualquier proceso de búsqueda resultaría demasiado costoso. Si se tuvieran en cuenta las varias dimensiones que incluye —localización, distancia, oportunidades económicas, conexiones—, la búsqueda se haría aún más costosa, bordeando en lo imposible. No es difícil concluir que, desde el punto de vista computacional, y de capacidad de almacenamiento de memoria, el problema informativo que el desplazado enfrenta es casi imposible de resolver en términos individuales.

El segundo problema va un poco más allá que la pura dimensión informativa. Dada la inmensa cantidad de información que debería tener un desplazado para conocer todas las alternativas disponibles en sus cuatro dimensiones básicas, es obvio que para resolver su problema deberá adoptar alguna estrategia de búsqueda. En forma espontánea usará unos cuantos criterios implícitos que lo conducirán a reducir en forma dramática su espacio de búsqueda original. En su memoria deben estar unos pocos sitios conocidos, incluidas algunas ciudades, las más grandes en general, que aparecen como “anclas” o como “marcas” iniciales del proceso de búsqueda. Al mismo tiempo, desde el mundo exterior, el desplazado recibirá la información que proviene de sus familiares, amigos y conocidos más cercanos: aquellos que están enfrentando una suerte parecida a la suya —o que no lo están todavía, pero podrían estarlo—. Situados más allá, en el mundo exterior, están los familiares, conocidos y paisanos que viven en otros lugares y con los que mantiene algún tipo de relación, y desplazados anteriores provenientes del mismo lugar de origen. La interacción con ambos grupos de personas aporta información fundamental. *El mundo que aparece ante el desplazado tiene ahora el orden que emerge de la información transferida por sus relaciones sociales.* Puede coincidir con un mundo regional inmediato o extenderse más allá de las fronteras departamentales y cruzar, incluso, las fronteras del país y del continente. *El “tamaño” del mundo que el desplazado percibe al tomar una decisión depende del alcance de su red de relaciones: su mundo será más grande entre mayor sea el alcance de su red social y viceversa.* Debe subrayarse que el “tamaño” de su mundo estará restringido, de otra parte, por la capacidad económica de cada uno.

¿Qué hacer con la información obtenida por ambas vías? Aquí aparece el tercer problema. Aunque la información derivada de su red social contribuye a la solución de su problema de localización, todo desplazado debe usar algún

proceso de inferencia para decidir hacia dónde marchar. No se trata de procesos de inferencia formal. Aquí sólo se alude a procesos espontáneos que permiten usar la información existente, evaluarla de acuerdo con criterios mínimos, y arribar a decisiones en coordinación con otros individuos. Suponemos, provisionalmente, que uno de esos criterios es el reconocimiento de lugares registrados en la memoria. Entre dos lugares, uno conocido y otro desconocido, prevalecerá el conocido; el otro será descartado (Gigerenzer, 1999).

Un segundo criterio es darle mayor peso en la decisión a lugares con mayor población y más oportunidades económicas, en los que vivan familiares y conocidos, en los que haya un mayor apoyo a los desplazados y hacia los que ya hubieran marchado desplazados anteriores. Es decir, darle más ponderación a los nodos con mayor poder de atracción. De nuevo, el reforzamiento juega un papel básico. Es probable que los desplazados anteriores hayan seguido un criterio de reconocimiento basado en su red social y en la mayor población o mayor tamaño de los lugares elegidos. Las distintas dimensiones informativas, al marchar en el mismo sentido, se reforzarían unas a otras. Vale la pena subrayar la importancia del reforzamiento natural en los procesos de toma de decisión de los desplazados. Lo que hace más reconocibles a los puntos de llegada es lo que les confiere, también, mayor poder de atracción. Y las condiciones que hacen más atractivas a ciertas ciudades es lo que las hace más reconocibles en la memoria de los individuos. El elemento de la ayuda puede resultar decisivo para entender no sólo la localización de los desplazados, sino por qué no desean retornar a sus lugares de expulsión.

Una vez descritos los problemas de información y de decisión que enfrenta un desplazado, es natural presentar la intuición básica de este ensayo. Si el problema de información y de inferencia del desplazado es casi imposible de resolver en forma individual, ¿cómo lo resuelven, entonces, en la realidad, todos los días, miles de desplazados? Nuestra intuición es que los desplazados resuelven sus problemas de información y de inferencia mediante el uso sistemático de sus redes sociales para obtener información y coordinar sus acciones con otros individuos en la misma situación, y con individuos informados que entran en interacción con ellos. En lugar de un proceso de decisión individual puro, habrá un proceso distribuido y paralelo de información y coordinación del que emergerán las trayectorias de desplazamiento de los individuos y un nuevo orden territorial o, al menos, una nueva ponderación —en términos de tamaño y de ingreso— de los nodos que conforman el orden territorial de un país.

LITERATURA RECIENTE

Mientras abundan los estudios que intentan explicar las causas y los motivos del desplazamiento en el punto de origen, tienden a escasear los que intentan explicar la elección del punto de llegada. El artículo de Kaivan Munshi (2003) sobre las redes de trabajadores migrantes mexicanos en los Estados Unidos es una notable excepción. Aunque las condiciones que llevan a la migración de los trabajadores mexicanos son de carácter económico, la similitud con el problema del desplazamiento es de tipo estructural. En ambos casos, un evento exógeno —la violencia en la guerra irregular, las variaciones en el nivel pluvial en el estudio de Munshi— conduce al desplazamiento o a la migración de individuos desde su lugar de origen. En ambos casos, también, la existencia de vínculos anteriores con paisanos, familiares, amigos o conocidos los lleva a elegir como punto de destino ciertos lugares y no otros. La elección del lugar de destino es el efecto de la existencia de redes sociales. Sin ellas, el costo de búsqueda de los desplazados o de los migrantes sería mucho más elevado y, en el caso de los segundos, ni siquiera ocurriría la migración hacia los Estados Unidos. Por último, tanto el desplazamiento como la migración hacen que el tamaño de las redes sociales crezca.

Haciendo uso de la extraordinaria base de datos recopilada desde 1982 por el Mexican Migration Project (MMP), Munshi construyó una sofisticada aproximación econométrica para contestar una pregunta fundamental: ¿cuál es el impacto del tamaño de la red social sobre las condiciones laborales de los migrantes mexicanos? El autor encontró que la probabilidad de que un trabajador se halle empleado, y en un empleo distinto al agrícola, es más alta en la medida en que la red en la que se encuentra sea más grande. Al mismo tiempo, entre más grande el tamaño de la red social, más alta es la probabilidad de que individuos de la región estudiada se desplacen hacia los Estados Unidos por efecto de temporadas de lluvia escasa en México.

La elegancia metodológica del trabajo de Munshi se fundamenta en el hallazgo de la unidad básica social para obtener la red en el nodo de recepción o de llegada: “La red en el lugar de destino está tomada de una bien definida y bien establecida unidad social: la comunidad de origen” (Munshi, 2003: 550-551).

En nuestra opinión, la definición precisa de la red en el nodo de destino como proveniente de la comunidad de origen, o nodo de expulsión, es lo que permite avanzar hacia la aproximación del papel de las redes sociales en los procesos de migración y desplazamiento. La visión causal del problema del desplazamiento pregunta por las causas que han conducido al desplazamiento individual o colectivo de ciudadanos ante choques exógenos, ya sea económicos o violentos, pero ignora las interacciones que conducen a que esos individuos se ubiquen

en un nodo o en otro. La introducción de las redes sociales intenta llenar ese vacío en el estudio de procesos de desplazamiento o migración.

William Carrington *et ál.* (1996) desarrollaron un modelo dinámico de migración laboral en el que los costos de migración decrecen con el número de migrantes localizados en el lugar de destino. Tiene un punto de contacto con nuestra búsqueda en la forma en que modelan los rendimientos crecientes a la localización de migrantes, generando un proceso endógeno de migración que se retroalimenta en el tiempo, y explicando de paso un rompecabezas que la teoría tradicional de la migración no había podido resolver: por qué la gran migración negra en los Estados Unidos sólo ocurre después de 1915, a pesar de que los diferenciales de salario entre el Norte y el Sur eran mucho más altos antes. Sospechamos, sin embargo, que se pueden obtener resultados similares mediante modelos de umbral provenientes de la teoría de las redes sociales (Granovetter, 1978), de la economía no ortodoxa (Schelling, 1978) y de las redes sociales complejas (Kempe *et ál.*, 2004).

En los estudios empíricos sobre el desplazamiento en Colombia han predominado dos tradiciones extremas. La primera, representada en forma visible por Ana María Ibáñez y sus colaboradores (2004 y 2001), ha aplicado en forma sistemática la estrategia optimizadora de la teoría económica, interpretando a los desplazados como individuos racionales que eligen el lugar que maximiza su utilidad. Usando información proveniente de la encuesta RUT, han intentado describir las decisiones de los desplazados y los cambios en la utilidad de cada uno de ellos. Siguiendo un enfoque económico, pero usando diversas perspectivas de otras ciencias sociales, la autora ha obtenido resultados en dos frentes. Primero en la caracterización de las causas y los motivos del desplazamiento a escala municipal. Aunque sus hallazgos en general confirman la importancia del conflicto armado en el desplazamiento de colombianos, su aporte está en el método elegido y en su poder para lograr estimaciones empíricas sobre un fenómeno que en el pasado ha sido tratado con mucha imprecisión. Segundo, ha intentado modelar la probabilidad de retorno a sus lugares de origen de los desplazados de la guerra. Sus resultados van, en general, en contravía de la sabiduría común: una proporción considerable de desplazados no quiere regresar a sus lugares de origen. Los motivos son diversos, y la metodología puede ser discutible, pero el hecho es que la idea de un retorno generalizado no tiene una base empírica sólida. Esto confirma, otra vez, la relevancia del estudio de los nodos de recepción y de los cambios en las estructuras territoriales derivados del desplazamiento.

DISCUSIÓN DEL MODELO

¿De dónde salen los desplazados? De veredas, corregimientos y cabeceras municipales pequeñas en las que la intensidad de la guerra irregular es mayor. Pertenecen, además, al universo de los más pobres del país. Al tomar la decisión de desplazarse deben abandonar comunidades en las que todo el mundo conoce a todo el mundo. Todos los miembros de una comunidad, en distintos grados de intensidad, están unidos por algún vínculo de amistad, familiaridad o paisanaje. Imaginemos ahora que la estructura social de cada una de esas comunidades se puede representar con un grafo en el que los nodos son los individuos de una misma comunidad y los vínculos son las relaciones entre ellos; estas relaciones están definidas por amistad, paisanaje o vecindad. Sea N^c el conjunto finito de individuos de una comunidad c , y C el conjunto finito de todas las comunidades. Para todo par de individuos $i, j \in N^c$ hay un vínculo no dirigido (i, j) entre ellos. Cada comunidad $c \in C$ es, entonces, un grafo completo, o de máxima densidad, con $k_i(c) = n - 1$, en donde $k_i(c)$ denota el grado del individuo i en la comunidad c , es decir, el número de vínculos con los demás individuos de su comunidad y n el cardinal de N^c , o número de individuos en la comunidad. En el lenguaje de la teoría de grafos, cada comunidad c es un *clique*, o grafo completo de densidad máxima, en el que todo el mundo conoce a todo el mundo.

Dado que nuestro interés es estudiar las trayectorias que siguen los desplazados, es necesario establecer la distinción entre comunidades que expulsan desplazados y comunidades que los reciben. Así, en el conjunto C se tendrán comunidades que se pueden clasificar en sólo expulsoras, sólo receptoras, o que cumplen ambas condiciones. La primera intuición, entonces, es que las relaciones entre los vecinos o los miembros de una comunidad expulsora tienen una estructura definida. Si la comunidad está situada en la capa más baja, de menor complejidad de la estructura territorial,⁵ no es aventurado suponer una estructura densa, o de *clique*, en la que todos son amigos o conocidos de todos. Esa estructura de densidad máxima, sin embargo, puede estar unida, mediante vínculos débiles, con otros cliques, con redes de apoyo o con *organizadores*⁶ situados en otras redes. La existencia de vínculos débiles y de estructuras densas garantiza que incluso cuando sólo un individuo dispone de la información

⁵ Se dice que una comunidad pertenece a la capa más baja cuando se habla de corregimientos, veredas o caseríos en la zona rural, y de barrios en la zona urbana. La característica de estas comunidades es que el número de pobladores es muy bajo, lo que hace que todos se conozcan entre sí.

⁶ Por organizadores se entiende a los líderes, operadores, miembros de organizaciones no gubernamentales de apoyo a los desplazados que les transmiten información sobre a dónde ir y en dónde hay más ayuda disponible.

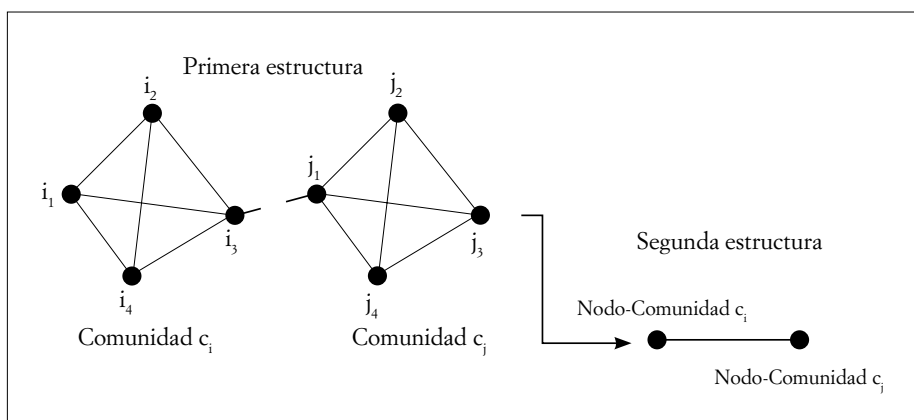
requerida para elegir a qué nodo marcharse, ésta sea suficiente, vía su rápida propagación a través de la estructura densa de la red, para que todos converjan al mismo nodo final. En muchas zonas del país, el comportamiento de las comunidades frente a hechos de violencia se asemeja al de una red densa, en el sentido de que cualquier acción delictiva contra un miembro de la comunidad es rápidamente conocida por los demás miembros. Esto hace que las acciones emprendidas por los grupos armados sean efectivas y produzcan resultados, como por ejemplo el desplazamiento de toda la comunidad.

La geografía y la historia⁷ contribuyen a entender la emergencia de vínculos débiles entre las comunidades densas de las que salen los desplazados. Entre cualquier par de comunidades vecinas, en el sentido geográfico del término, siempre habrá al menos un vínculo que las una. Puede ser un mismo individuo que pertenezca a ambas comunidades, o dos individuos, uno en cada una de ellas, que mantengan algún tipo de relación. Diremos, entonces, que dos comunidades $c_i, c_j \in C$ están unidas por un vínculo *débil* $(c_i, c_j)^w$, si son vecinas geográficas. Es decir, la conexión entre los dos nodos no genera aglomeración o *clustering* en los grafos de las dos comunidades. Esto implica que hay un par de individuos $i \neq j$, con $i \in c_i, j \in c_j$ que están conectados. En términos formales tenemos que $(c_i, c_j)^w = 1 \leftrightarrow (i, j) = 1$ para todo $i \in c_i, j \in c_j$.

Observen la primera estructura de la ilustración 1. Se aprecian dos comunidades etiquetadas con c_i y $c_j \in C$. Cada una está compuesta por cuatro individuos representados por nodos, y con $\text{card } |c_l| = 4$ para todo nodo $l = i, j$. En cada comunidad, los individuos forman un grafo completo. En términos intuitivos, esto quiere decir que los individuos se conocen entre sí, ya sea por relaciones de parentesco, paisanaje o amistad. Al ser un grafo completo, cada $i \in c_i$ y cada $j \in c_j$ tienen grado 3: cada individuo de la comunidad conoce a los otros tres individuos de su misma comunidad. Aquí incorporamos el primer supuesto: si dos individuos pertenecen a una misma comunidad, se garantiza que habrá un vínculo entre ellos y el grafo será conexo. Este supuesto es plausible porque estamos considerando comunidades pequeñas, con pocos habitantes, bajo nivel de desarrollo económico, pobreza y, por consiguiente, relaciones de dependencia entre sus miembros mucho más fuertes que en lugares con mayor población y mayor nivel económico. Esta noción de grafo completo o de densidad máxima nos permite hablar de un flujo de información permanente entre ellos, y asumir que cualquier hecho que ocurra en la comunidad es conocido por todos de forma rápida y directa debido a sus vínculos.

⁷ Por ejemplo, las comunidades asentadas en las veredas y en los corregimientos del área rural de Buenaventura están ligadas por lazos de sangre, amistad y compadrazgo. Esos vínculos generaron la información y la coordinación que hizo converger a sus desplazados al casco urbano de Buenaventura.

Ilustración 1



Fuente: ilustración realizada por los autores.

Si estas comunidades son ubicadas en un entorno geográfico, como nodos espaciales, se dirá que si son vecinas están conectadas débilmente. En la primera estructura, las dos comunidades están conectadas por un vínculo débil. En la segunda, estas mismas comunidades son convertidas en nodos de otra estructura, en este caso de una estructura espacial, unidas por el mismo vínculo débil de la estructura inicial. A partir de la definición de arriba, dentro del conjunto C habrá comunidades, ahora nodos, unidas mediante sus vínculos débiles. Es decir, de este conjunto harán parte nodos aislados y grafos. Nótese que la vecindad geográfica está validada por la existencia de vínculos sociales entre miembros de las dos comunidades vecinas: los vínculos sociales confirman la vecindad geográfica.

¿Cuál es la importancia de los vínculos débiles? ¿En qué sentido es útil para una comunidad mantener vínculos débiles con otras comunidades? En la tradición iniciada por Granovetter (1973), los vínculos débiles son interpretados como la forma más efectiva de transferir información en redes sociales. Para una comunidad que enfrenta una situación de vida o muerte, la información proveniente del exterior es decisiva para asegurar su supervivencia. Si otras comunidades han enfrentado situaciones similares, el conocimiento derivado de ellas no sólo disminuye el costo de búsqueda de la comunidad que hoy enfrenta una amenaza de vida o muerte, sino que le permite ver soluciones inmediatas para su problema. En lugar de emprender una costosa búsqueda a partir de todas las posibles alternativas, la presencia de un vínculo débil puede generar una solución más económica y efectiva. Al usar los vínculos débiles para obtener información proveniente de otras comunidades, la comunidad inicial está desencadenando un proceso que convierte el vínculo débil en uno fuerte.

¿Cómo ocurre tal proceso? Imaginemos una acción violenta de un agente armado contra una comunidad cualquiera. Este hecho hace que los individuos que habitan en ella decidan desplazarse ante el temor de perder sus vidas. Tienen, en principio, un conjunto de posibilidades muy grande: todos los lugares a los cuales podrían desplazarse. Sin embargo, tienen la opción de usar la información que fluye por el vínculo débil que los une con otras comunidades que han estado en la misma disyuntiva. El uso que hace la comunidad de la información generada por otra comunidad que ya ha resuelto en el pasado el mismo problema, convierte el vínculo débil existente entre ellas en uno fuerte. ¿En qué forma? Mediante la imitación de las decisiones por nuevos desplazados que han recibido la información requerida gracias al vínculo débil inicial. Si un desplazado de c_j supo por el vínculo débil que unía a su comunidad con c_i , que podía marchar a t , y esta información es transferida a otros miembros de su comunidad, el triángulo inicial comenzará a repetirse una y otra vez. Esa repetición convierte al vínculo débil original en uno fuerte. Lo que antes eran triples no transitivos, o triángulos potenciales, ahora se convierten en triples transitivos y cerrados, con un mayor grado de aglomeración.

Esto significa que una comunidad que se ha desplazado antes ha creado una trayectoria desde la comunidad de origen al sitio de destino. Esta trayectoria es real en el sentido de que se creó por la existencia de un flujo desplazados que eligió seguirla o imitarla. Esta información es transmitida a través de los vínculos de vecindad geográfica a otras comunidades que se encuentran enfrentadas al fenómeno del desplazamiento. Nos interesa mostrar cómo, en situaciones como éstas, la decisión sobre a qué lugar desplazarse no es el resultado de un proceso de maximización del posible ingreso que obtendrían los agentes en el lugar de destino, sino del uso rápido y efectivo de la información generada en las redes sociales con las que cuentan los individuos. En cada momento, entonces, el nodo de llegada t , y el tamaño del desplazamiento, dependerán de la información disponible de todas las redes a las que pertenecen los individuos y a la red que forman ellos mismos, y de las decisiones que han tomado en el pasado sus conocidos y familiares. Las trayectorias más usadas en el pasado se conservarán gracias a las conexiones entre individuos, y a la memoria de decisiones pasadas contenida en la información proveniente de su localización en otro lugar.

Veamos una formulación sencilla de lo que estamos exponiendo. Sea S el conjunto finito de comunidades expulsoras y T el conjunto finito de comunidades receptoras, con $C = S \cup T$ y $S \cap T \neq \emptyset$. Un vínculo de desplazamiento se define $(s, t)^d$, entre $s \in S$ y $t \in T$, con $s \neq t$, cuando al menos un individuo $i \in s$ se desplace a t . Supongamos dos comunidades expulsoras s_i y s_j , conectadas débilmente, con $(s_i, s_j)^w$. Es posible suponer que estas dos comunidades son vecinas geográficas. Este vínculo podría convertirse en un vínculo fuerte, $(s_i, s_j)^f$,

si al menos un individuo de estas dos comunidades eligen un mismo receptor $t \in T$, es decir, si eligen el mismo sitio para desplazarse. En términos formales: se tiene que el vínculo $(s_i, s_j)^w = (s_i, s_j)^f$ en el período $t+1$ si se cumplen las siguientes condiciones:

- i) Que en el período t exista al menos vínculo $(s_i, t)^d$ con $s_i \in S$ y $t \in T$ y al menos vínculo $(s_i, s_j)^w$ con $s_i, s_j \in C$.
- ii) Y que en el período $t+1$ exista un vínculo $(s_i, t)^d$ con $s_i \in S$ y $t \in T$.

Lo que estamos suponiendo es que, partiendo de un vínculo de vecindad entre dos comunidades expulsoras, se produce un vínculo de desplazamiento cuando un individuo i de una de ellas elige desplazarse a una cierta comunidad t en un cierto período de tiempo. En el siguiente período, la comunidad vecina imita la decisión, y elige desplazarse a la misma comunidad t .

La aparición de vínculos fuertes en un grafo permite construir tríadas temporales que indican el flujo de información entre comunidades. Una tríada en el período siguiente se forma con al menos dos vínculos fuertes.

INFORMACIÓN

La información original de un agente i ubicado en el s_i , denotado por K_i^o , estará compuesta por la posición de s_i en el mapa geográfico, y su correspondiente distancia con respecto a los nodos de un subconjunto finito de nodos alcanzables $T \subset C - \{s_i\}$, contenido en el conjunto de todos los nodos C distintos a s_i (a los que él podría desplazarse), y por sus vínculos con los agentes $j, j \neq i$, situados en nodos distintos a s_i , y en el mismo nodo s_i . Nótese que en su conjunto de información original el agente sólo conoce la existencia de relaciones con agentes situados en su nodo espacial y en nodos distintos: los vínculos débiles que lo unen con agentes en otros nodos, es decir, otras comunidades. Sólo cuando el desplazamiento ocurre, sus conexiones en la red social se convierten en fuente de información para tomar sus decisiones, y los vínculos débiles se transforman en fuertes. El estado de su información ya no será igual al que tenía cuando aún no había “activado” su red social en busca de información. Ahora su conjunto de información total K_i integrará también la información derivada de sus relaciones con los agentes j , que ya se habían desplazado al nodo receptor t , $K_i((s_j, t)^w)$. El resultado evidente de la activación de la red social es el crecimiento de su conjunto de información original como efecto de sus interacciones con vecinos, amigos, familiares y redes de apoyo. El nuevo estado de la información de i se puede caracterizar como la combinación de su información original y de la derivada de su red social. Puede escribirse así:

$$K_i = K_i^o((s_i, s_j)^w) \cup K_i((s_j, t)^d)$$

La interpretación es evidente: el nuevo conjunto de información del agente i está compuesto por los vínculos débiles originales más los vínculos del desplazamiento del s_j con el nodo receptor t .

¿Qué resulta de la unión de estos dos conjuntos de información? Cuando el agente i interactúa con vecinos y amigos situados en el mismo nodo s , éstos ya han realizado o están realizando, en paralelo, la misma búsqueda que él ha emprendido. Cada uno ha buscado en su red social a familiares, conocidos y paisanos. Si la información está creciendo en forma paralela, en distintas rutas, la superposición de todas las rutas a las que tienen acceso los individuos, a través de sus redes sociales, debería reducir el número de probables nodos de llegada, el número de trayectorias que van hacia ellos, y converger, incluso, en un único nodo “elegido”, o en un subconjunto muy pequeño de nodos.

En el nuevo conjunto de información del individuo es posible distinguir dos tipos de vínculos. Aquellos de corto alcance o locales, que unen a cada individuo con sus vecinos y conocidos más inmediatos —que convierten a cada comunidad en un nodo de una estructura más compleja—, y los vínculos de largo alcance,⁸ denotados como w , que unen a cada individuo con contactos situados a una distancia mayor en términos geográficos. Algunos de los primeros pueden tomar la forma de vínculos débiles con individuos pertenecientes a comunidades vecinas. Como se verá más adelante, su papel será importante en la dinámica del desplazamiento. Dado el carácter rural de la mayor parte de los nodos expulsores, la probabilidad de que esos contactos de largo alcance sean nodos o comunidades con mayor población o con mayor desarrollo económico, y nodos espaciales con mayor poder de atracción, es muy alta. Su papel es decisivo en el proceso de desplazamiento. Son ellos los que generan la información concerniente a los nodos espaciales con mayor poder de atracción y los que determinan el máximo alcance de la red en que se encuentran los desplazados. La distribución de los contactos de largo alcance varía según cada individuo. Es probable que algunos individuos no tengan ningún contacto de largo alcance. Pero es muy posible, también, que al menos uno de sus contactos locales sí tenga un contacto de largo alcance. Dada la red común, la información del segundo debe fluir hacia los que no tienen contactos propios de largo alcance. Ese único contacto de largo alcance puede ser un líder, un organizador o un activista dedicado a ayudar a los desplazados. Es fácil inferir, además, que la alta

⁸ El concepto de contactos de largo alcance, hasta donde se sabe, proviene del muy original trabajo sobre mundos pequeños de Jon Kleinberg (2006; 2000). Watts (1999) también lo usó en su clásico trabajo sobre mundos pequeños. Sin embargo, ni el término verbal exacto que él eligió, ni el algoritmo propuesto, son iguales.

densidad de los contactos locales es compatible con contactos de largo alcance localizados en un número reducido de nodos.

Este proceso se puede ilustrar con un ejemplo real: el desplazamiento en el Valle del Cauca, departamento de Colombia, en el período 1998-2003,⁹ y en particular el comportamiento de uno de sus municipios, Buenaventura. En 1998 aparece una primera estructura de grafo formada por cuatro comunidades: Buenaventura cabecera municipal (de ahora en adelante, CM), Anchicayá, Puerto Naya y Cisneros (ver ilustración 2). Entre los tres últimos hay una conexión a través de vínculos débiles denotados por la línea punteada. En ese año, los habitantes de Anchicayá se vieron obligados a desplazarse de su lugar de origen. Se dirigieron a Buenaventura CM. Al activar su red social y elegir Buenaventura, los desplazados de Anchicayá crearon un vínculo dirigido entre estas dos comunidades (representado en la figura 2 por una línea oscura). Este hecho creó una trayectoria real entre ellos que se convirtió en la información más valiosa —si no la única— que podían compartir los nodos que están débilmente conectados a Anchicayá (línea punteada entre Anchicayá, Cisneros y Puerto Naya). Cuando los habitantes de estos últimos nodos se enfrentaron a la decisión de hacia dónde desplazarse, ya contaban con la información que había fluído desde el nodo de Anchicayá. Esta información es importante porque acota el conjunto de posibles lugares a los cuales desplazarse, e incluso reduce de forma importante los costos de búsqueda de los agentes que en un momento *k* deciden hacerlo. Si Cisneros y Puerto Naya usan la información, es decir, eligen como destino Buenaventura CM, están convirtiendo el vínculo débil existente entre Anchicayá y Cisneros, y entre Anchicayá y Puerto Naya, en un vínculo fuerte. Por lo tanto, se forma una tríada intertemporal entre Anchicayá, Cisneros y Puerto Naya (el triángulo punteado oscuro). La formación del triángulo en 1999 es una función que depende de lo ocurrido en 1998.

¿Qué tan aleatoria es la formación de estas tríadas? Si se construye el conjunto de posibles receptores de una comunidad expulsora, la distribución sería uniforme y Buenaventura CM tendría una probabilidad igual a la de las otras posibles comunidades receptoras. Sin embargo, se sabe que los agentes actualizan sus decisiones con las decisiones que otros ya han tomado, y esto hace que un nodo catalogado como receptor tenga una mayor probabilidad de ser elegido. Esto sólo es posible por la presencia de las redes sociales de los individuos. Ésta es una de las razones que explican por qué las estructuras que representan las relaciones entre nodos receptores y expulsores tienen forma de estrella.

⁹ Todas las relaciones fueron construidas a partir de la base de datos de la encuesta RUT, 1998-2003.

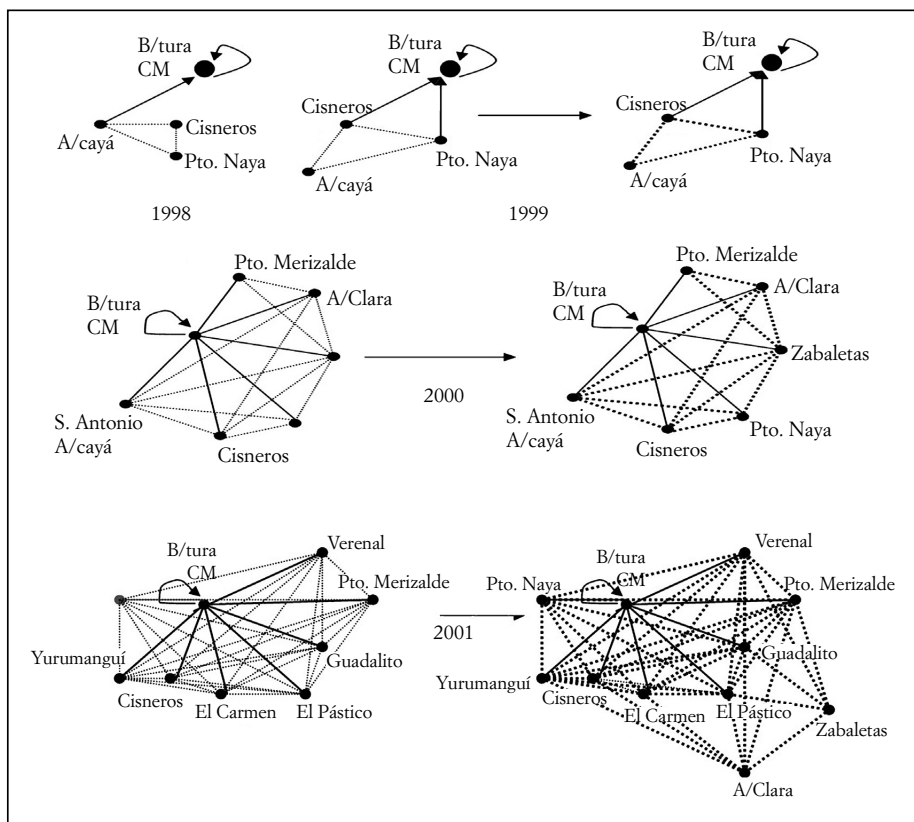
En el 2000, el número de tríadas formadas como función de las decisiones tomadas en 1999 muestra un crecimiento geométrico. En el primer grafo del 2002 se pueden observar las trayectorias reales de los desplazados y los vínculos geográficos que existen entre los nodos (ver ilustración 2). Nuestra hipótesis es que las trayectorias reales se construyen mediante la activación de los vínculos débiles entre comunidades. Esto significa que el desplazamiento ocurrido en este período, representado con un grafo en estrella —líneas continuas en negrilla que unen los nodos expulsores con el nodo central de Buenaventura CM—, es el resultado del flujo de información entre comunidades a través de triángulos o tríadas, representados por las líneas punteadas. Es evidente que la distribución del desplazamiento es el resultado de la activación de unas redes sociales existentes, más que de un proceso de maximización de la utilidad derivada de las variables que representan las características de los nodos.

En 1999, habitantes de Puerto Naya y Cisneros se vieron obligados a desplazarse. Por motivos históricos y de parentesco, ambas comunidades habían tenido, y tienen, vínculos débiles con Anchicayá, y gracias a ellos supieron que esa comunidad había tomado la decisión de desplazarse a Buenaventura CM. Es decir, Anchicayá reveló a Buenaventura CM como el preferido entre todos los nodos receptores que tenía disponibles. Dado que Puerto Naya y Cisneros tenían el mismo conjunto de sitios hacia donde desplazarse que Anchicayá, tomaron la decisión de elegir a Buenaventura CM. Con esta decisión, el vínculo débil entre Puerto Naya y Anchicayá, y Cisneros y Anchicayá, se convirtió en un vínculo fuerte.

Este fenómeno tiende a repetirse. Los vínculos débiles existentes entre los nodos hacen que los desplazados de los nuevos nodos expulsores tomen la trayectoria de los vecinos, quienes en el período anterior habían hecho esa elección. Los triángulos que se van formando sirven de contador de la trayectoria —de grado uno— que se repite en el tiempo, y también del número de veces que han llegado desplazados al nodo Buenaventura CM, iniciando su trayectoria en cualquier nodo del conjunto de vecinos establecido. Lo interesante es que ese proceso local se repite, en distintas escalas, en diversas regiones del país.

¿Cuál es el peso de las redes en la pobreza urbana y la exclusión social de los desplazados?

Ilustración 2 Trayectorias reales de los desplazados y vínculos geográficos entre los nodos



Fuente: cálculos y grafos de los autores. Datos de la encuesta RUT.

¿CUÁL ES LA RELACIÓN ENTRE REDES Y POBREZA?

A continuación se analiza la situación de pobreza y exclusión social de los desplazados que fueron expulsados o recibidos en el Valle del Cauca entre 1998 y el 2003. Con base en la información derivada de la encuesta RUT, se tratan de establecer las características socioeconómicas de los desplazados de acuerdo con sus comunidades de origen y receptora. La hipótesis central de este artículo es que los desplazados no se vuelven pobres en los sitios de recepción, es decir, que sus condiciones de vida no cambian en forma drástica cuando se desplazan. Es evidente que hay una caída violenta en las condiciones de vida de las familias cuando son desplazadas, pero esto no implica, per se, que las condiciones económicas, sociales y políticas en el sitio expulsor fueran óptimas, o aun mejores que las alcanzables en el lugar de recepción. Para controvertir ciertas visiones

románticas de lo perdido en los procesos de desplazamiento, aquí de paso se afirma que la situación de las familias desplazadas en los lugares de origen no es en lo absoluto ideal, y suponemos, en forma hipotética, que ya es el resultado de desplazamientos anteriores. Interesa mostrar que la pobreza se traslada de un sitio a otro, de la mano de estas miles de familias, y que la ayuda asistencial de las organizaciones no gubernamentales y del gobierno se convierte en un fuerte incentivo para permanecer en los sitios de llegada y descartar un posible retorno a sus lugares de origen. La emergencia de la ayuda internacional y gubernamental en los lugares de llegada genera un proceso de “ilusión económica” o de disonancia cognitiva: cuando un desplazado compara su situación anterior —sin ningún tipo de ayuda estatal, ni privada, ni institucional— con la nueva, puede inferir, en principio en forma equivocada, que su nueva situación es mejor que la anterior. De hecho lo es en términos de ayuda estatal: de no recibir ninguna por parte del Estado, pasa a recibir, por un cierto tiempo, algún tipo de ayuda.

La Misión de Pobreza ha identificado quince trampas que impiden a las familias pobres mejorar su situación. Entre ellas se encuentra el desplazamiento forzado, suponiendo que las familias desplazadas se ven obligadas a dejar sus tierras, bienes y oportunidades para llegar a unos sitios donde no tienen historia ni referencias que les permita acceder fácilmente a servicios sociales ni a trabajo. La primera parte de la inferencia de la Misión de Pobreza es correcta: sin historia ni referencia, ni conocimientos apropiados, la situación de los desplazados es más precaria que la que vivían antes. Pero la segunda parte no lo es: no es posible afirmar, hacia atrás, que la situación en la que vivían supera a la que esperan obtener, con ayuda, en las ciudades grandes. El problema se convierte entonces en un asunto de expectativas, y deja de ser una comparación estática entre una situación pasada y una futura. En las mentes de los desplazados la comparación se establece entre la situación conocida y la expectativa de la nueva, formada ésta a partir de la ayuda adicional que aparece al llegar a las ciudades grandes y al ser recibidos por las redes de ayuda de las ONG y del gobierno.

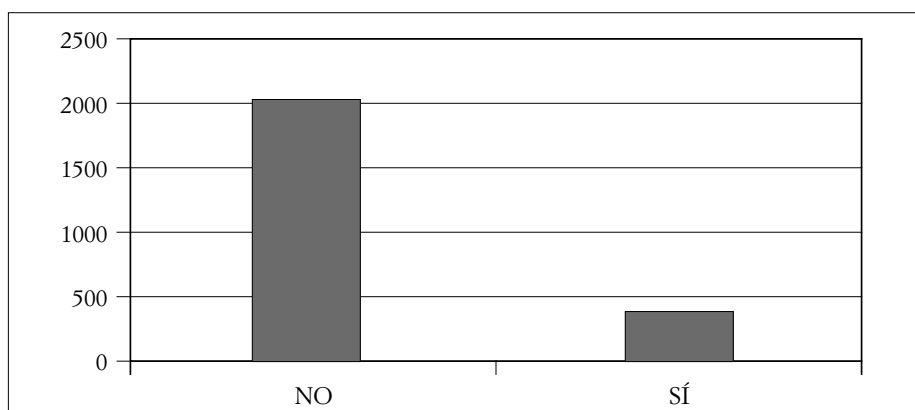
Esto significa que las redes a las que ellos pertenecen, o a las que se unen en el sitio de recepción, son percibidas como si mejoraran su situación esperada con respecto a la vivida antes del desplazamiento. Además del terror, del miedo y de las amenazas que los llevaron a dejar sus lugares de origen, los desplazados se ven atraídos por fuertes —¿o ilusorios?— incentivos que los inducen a permanecer en las comunidades receptoras.¹⁰ A partir de la encuesta RUT, realizada por la

¹⁰ Es obvio que se requeriría de una investigación específica que comparara el peso efectivo de la inseguridad en las regiones de origen y el de las nuevas expectativas en los lugares de recepción, para establecer qué es lo que pesa más en las decisiones reales de no retornar

¿Cuál es el peso de las redes en la pobreza urbana y la exclusión social de los desplazados?

Pastoral Social, se hizo un análisis de las respuestas de las cabezas de hogares desplazados para establecer sus características socioeconómicas, así como su percepción del entorno que los rodea respecto a las ayudas que les brindan las diferentes organizaciones preocupadas por el fenómeno del desplazamiento. Este análisis consideró en primer lugar una variable fundamental: el deseo de retornar. La respuesta más frecuente entre los desplazados es no retornar: el 84,53% no desea regresar a sus lugares de origen (ver gráfico 1).

Gráfico 1
Deseo de retornar

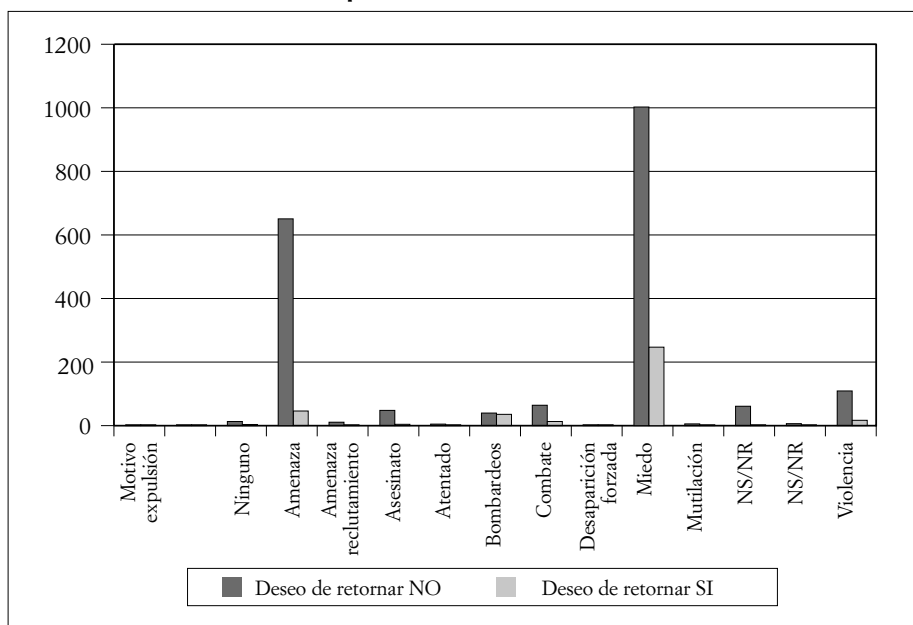


Fuente: datos del Sistema de Información sobre el Desplazamiento Forzado por la Violencia-RUT y cálculos de los autores.

Los factores que más influyen en su deseo de no regresar a su lugar de origen son el miedo y la amenaza (ver gráfico 2). Se sabe que el preservar la vida está por encima de cualquier otra consideración, y que la situación de conflicto, con presencia de grupos armados, es razón suficiente y valedera para no regresar. Sin embargo, esta respuesta no está condicionada a una posible “esperanza” en que si las cosas mejoraran, ellos estarían dispuestos a retornar. Los desplazados no parecen estar dispuestos a regresar ante la promesa de un posible cambio de las condiciones políticas o de conflicto en las regiones de las que fueron expulsados. Lo que es evidente, más bien, es que las condiciones sociales y económicas de los sitios de expulsión son dramáticas, y que sólo cambiarían su posición frente al regreso no sólo si la situación de conflicto mejorara, sino también si mejoran las condiciones de vida.

de los desplazados. Esperamos poder realizar ese ejercicio en un futuro cercano (hasta donde sabemos, no se ha hecho todavía).

Gráfico 2
Motivo de expansión frente a deseo de retornar



Fuente: datos de la encuesta RUT y cálculos de los autores.

¿Qué hace que los desplazados decidan no retornar a sus lugares de origen? Dado que son pocas las preguntas sobre las condiciones económicas y sociales de las comunidades de donde salieron, no es muy fácil establecer relaciones de causalidad entre el deseo de no retornar y esas condiciones. Sin embargo, es posible determinar algunas características de su situación en las comunidades de origen, como por ejemplo, si tenían una ocupación antes del desplazamiento, si sus hijos asistían a la escuela, si tenían propiedad y de cuántas hectáreas era.

Una de nuestras tesis es que los desplazados pueden percibir que, en términos relativos, las condiciones que encuentran en los sitios de recepción son mejores, de modo que prefieren quedarse y no regresar. Como se mencionó, nuestra hipótesis sostiene que los desplazados eran pobres en su lugar de origen y que lo siguen siendo en el lugar de recepción. La exclusión a la que se ven sometidos estos grupos, en consecuencia, se mantiene e incluso aumenta en la ciudad. Es decir, y esto vale la pena resaltarlo, que la situación de pobreza y de exclusión no es nueva para ellos. Lo único nuevo es la expectativa de mejorar mediante la ayuda estatal y no estatal. Si bien esto puede ser ilusorio, tiene un elemento real, al menos en el presente: la posibilidad de obtener ayuda de las organizaciones que han logrado construir los propios desplazados, junto a la gestionada por otras agencias estatales y no estatales, internacionales y nacionales. Aunque

para un investigador que busca conocer cómo son los desplazados la riqueza informativa de la encuesta no es mucha, sí da pistas que se pueden seguir para acercarse un poco más a su problemática.

EL DESEO DE RETORNAR

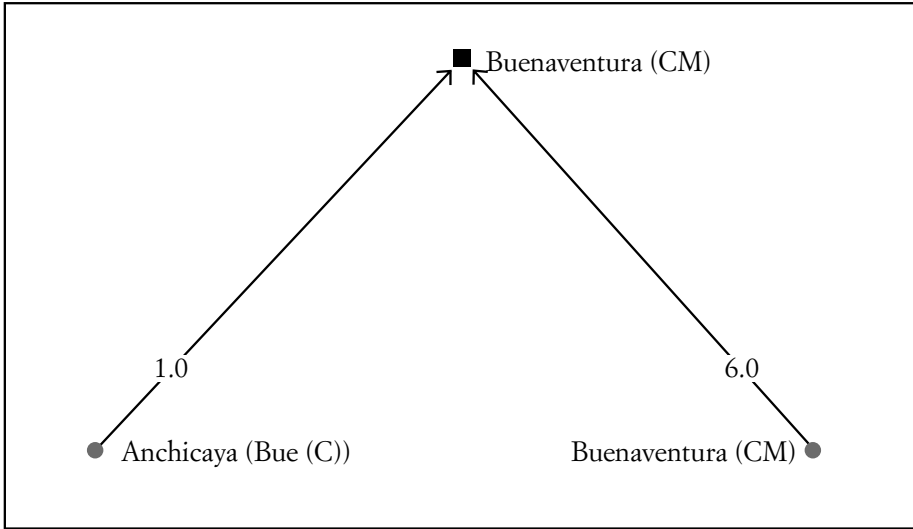
En el período comprendido entre el primer semestre de 1998 y el primer semestre del 2004 se registraron en el Valle del Cauca 10.530 desplazados. De un total de 2.398 cabezas de hogar, sólo el 19,81% desea regresar a su lugar de origen; el 73,85% no. ¿Cuál es la razón? Algunas variables que reflejan las condiciones de los sitios de recepción y de expulsión pueden explicar tal comportamiento: la educación, el trabajo, el acceso a otro tipo de servicios, la propiedad, el tener una ocupación en la actualidad, el haber estado ocupado antes del desplazamiento, etcétera. De este modo es posible establecer qué factores, si los hay, los incentivarían a quedarse y a desechar la posibilidad del retorno. El análisis se concentró en los grandes expulsores y receptores del Valle del Cauca, asumiendo que cada nodo receptor o expulsor recibió o expulsó en el período a un número superior a cinco personas. La ilustración 3 muestra los grafos que representan los flujos de desplazamiento entre las diferentes comunidades. Los puntos grises indican que la comunidad es expulsora, y los cuadros negros que es receptora. Los números ubicados encima de los vínculos indican el número de cabezas de hogar desplazadas (cada cabeza de hogar es desplazada con cuatro o cinco familiares directos —cónyuge, hijos— en promedio).

El desplazamiento ocurre, principalmente, de los corregimientos a las cabeceras municipales más cercanas. Este fenómeno es especialmente claro en los municipios de Buenaventura, Buga, San Pedro y Tuluá. Las cabeceras municipales de éstos reciben la mayoría de desplazados de su zona rural. Los desplazados se ubican en general en los barrios marginales de estas cabeceras, lo que agudiza su situación de pobreza. Se observa también que en las cabeceras municipales —en Buenaventura, por ejemplo— hay desplazamiento interno, que muchos se mueven de unos barrios marginales a otros, o incluso de una calle a otra. En el caso del Valle, los grandes receptores del desplazamiento siguen siendo los cascos urbanos de Buenaventura y Cali.

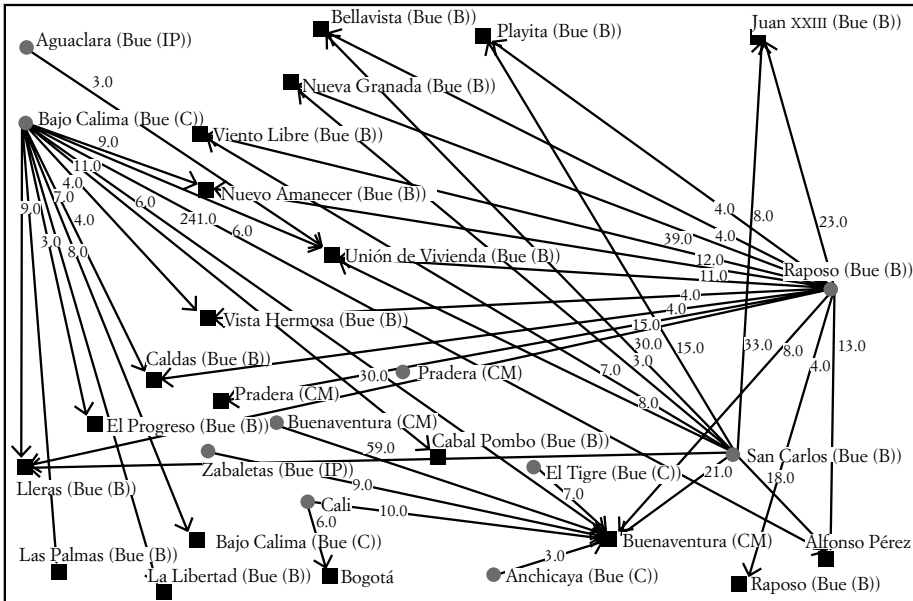
LA PROPIEDAD

Si “la tenencia de propiedad” se contempla como una variable que puede incidir positivamente en el deseo de regresar al lugar de expulsión, cabría esperar que quienes dejaron algún tipo de activo estén dispuestos a retornar a su comunidad de origen.

Ilustración 3
Grafos de los flujos de desplazamiento entre las diferentes comunidades

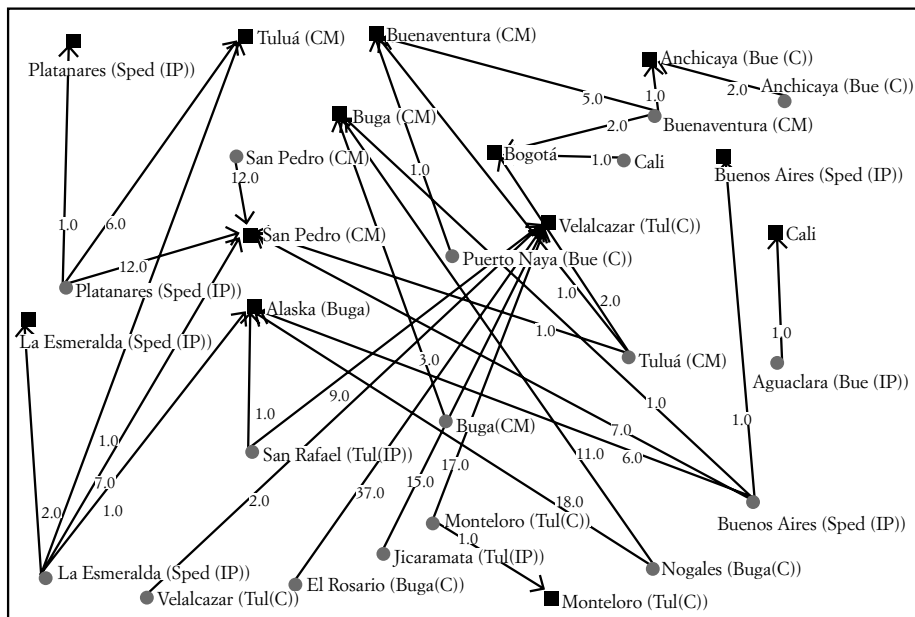


Grandes expulsores y receptores del Valle del Cauca, 1998

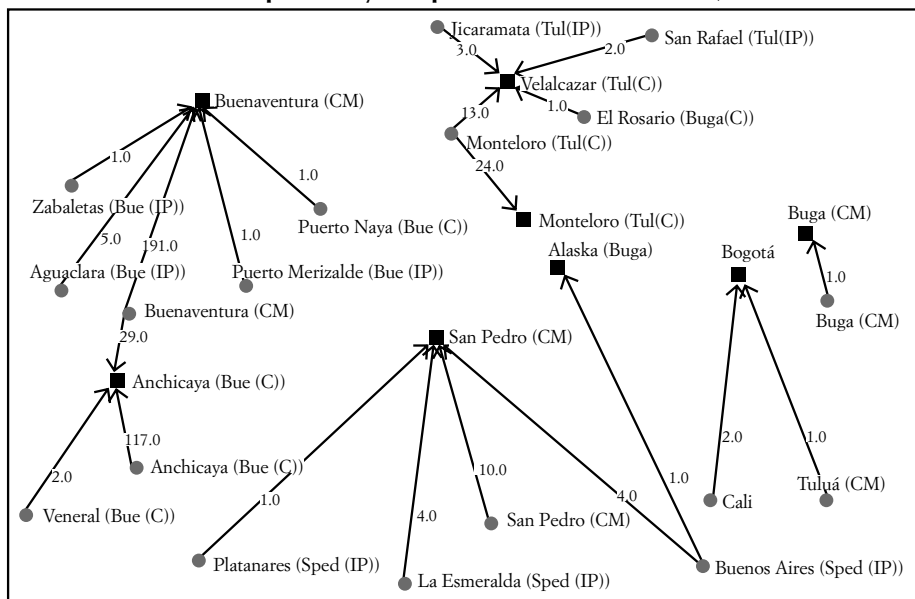


¿Cuál es el peso de las redes en la pobreza urbana y la exclusión social de los desplazados?

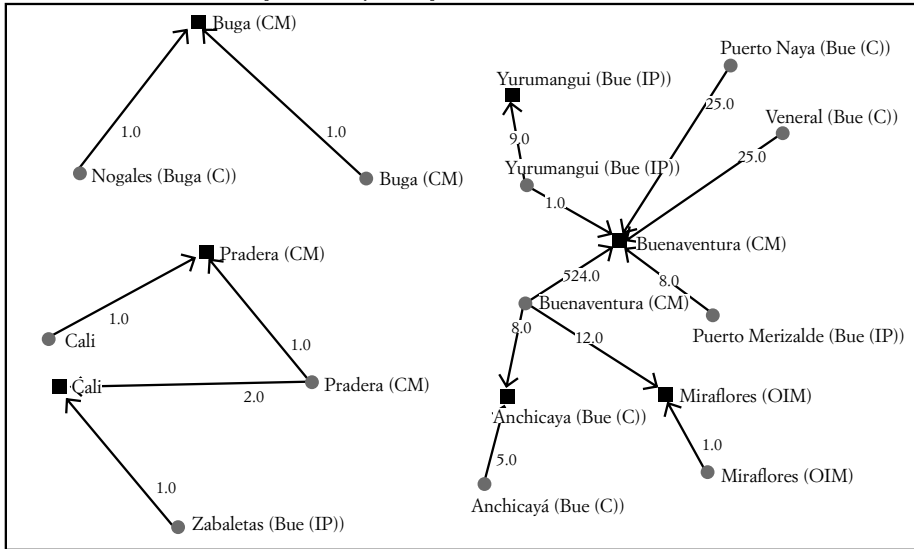
Grandes expulsores y receptores del Valle del Cauca, 1999



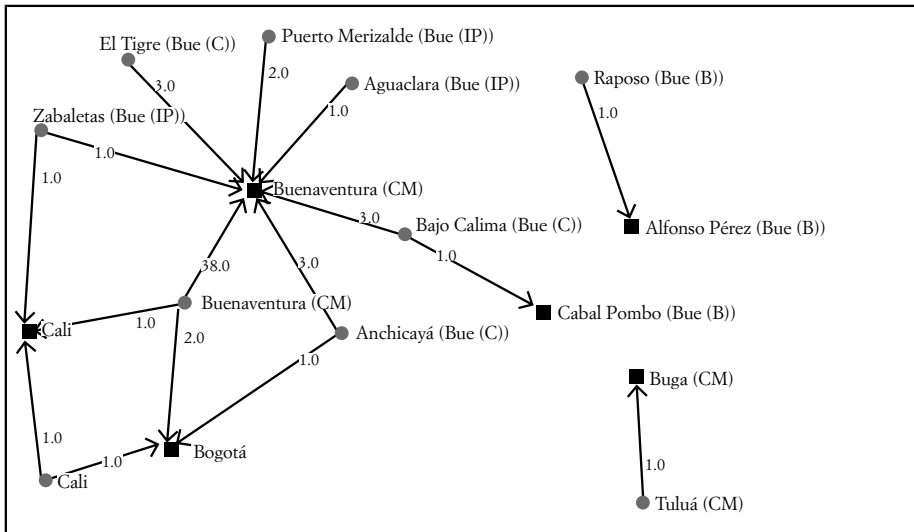
Grandes expulsores y receptores del Valle del Cauca, 2000



Grandes expulsores y receptores del Valle del Cauca, 2001



Grandes expulsores y receptores del Valle del Cauca, 2002



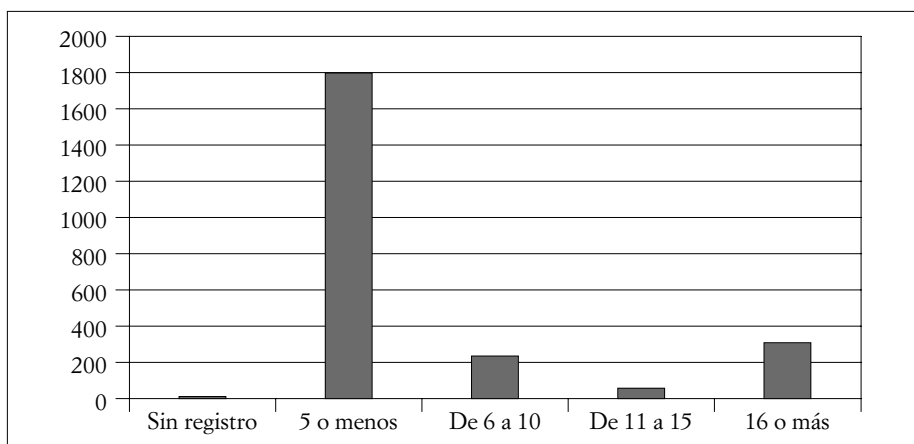
Fuente: cálculos y gráficos realizados por los autores. Datos de la encuesta RUT.

El alto porcentaje de personas que no desea retornar —alrededor de un 75%— contrasta con el número de propietarios: un 63,43%; el 36,57% restante no lo son. Sin embargo, y este punto es fundamental, el número de hectáreas con las que cuentan es muy bajo: el 74,90% de los propietarios poseen terrenos que no superan las cinco hectáreas. Si se tiene en cuenta que los terrenos en las zonas rurales se destinan al cultivo y la vivienda, éste es un indicador de

¿Cuál es el peso de las redes en la pobreza urbana y la exclusión social de los desplazados?

que muchos de ellos no pueden derivar de sus propiedades ingresos suficientes para vivir (gráfico 3).

Gráfico 3
Hectáreas dejadas en el lugar de expulsión



Fuente: encuesta RUT y cálculos de los autores.

El cuadro 1 ilustra el deseo de retornar frente a la comunidad expulsora. La relación señalada más arriba se mantiene. Tanto en Buenaventura como en Tuluá y en Buga predomina el deseo de no retornar. Con una diferencia: ninguno de los que llegaron a Cali quiere volver a su lugar de origen, mientras que algunos de los desplazados de la cabecera municipal de Buenaventura (109) sí aspiran a regresar.

Cuadro 1
Deseo de retornar frente a la comunidad expulsora

Comunidad expulsora	Total propietarios	Deseo de retornar	
		NO	SÍ
Cali (CM)	17	17	0
Buenaventura (CM)	581	472	109
Bajo Calima (Bue(IPD))	252	211	41
Puerto Merizalde (Bue (IP))	10	7	3
Puerto Naya (Bue(IPD))	21	18	3
Veneral (Bue(IPD))	21	21	0
Zabaletas (Bue (IPD))	19	19	0
Anchicayá (Bue (IPD))	95	69	26
Raposo (Bue (b))	131	117	14
San Marcos (Bue (b))	16	15	1
Cajambre (Bue (b))	124	111	13
El Rosario (Bue (IPD))	16	16	0
Nogales (Buga (IPD))	14	9	5
Pradera (CM)	21	5	16
San Pedro (CM)	11	10	1
Monteloro (Tuluá, IPD)	27	20	7

Convenciones: CM: cabecera municipal. IPD: inspección de policía, b: barrio.

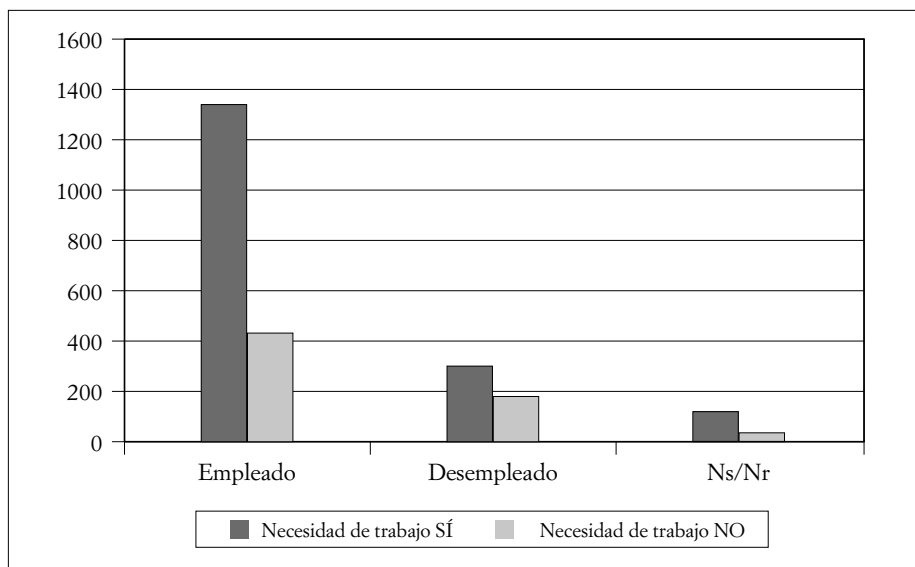
Fuente: encuesta RUT.

Otro factor que puede incidir en la decisión de no volver al lugar de origen es tener o no un empleo en la ciudad que garantice los recursos suficientes para suplir las necesidades de la familia. Un total de 2.132 cabezas de hogar dicen haber estado empleados antes del desplazamiento (88,91%); un 73,85% tienen empleo en el sitio de recepción. ¿Qué se puede decir sobre la calidad del empleo? Aunque los datos de la encuesta no permiten inferir cuál es la calidad del empleo en el sitio de recepción, sí es posible cruzar información para establecer, de acuerdo con sus respuestas, la calidad del mismo. Cruzar, por ejemplo, la información sobre las necesidades más apremiantes que registran los desplazados con el hecho de estar ocupados o no. Intentamos acercarnos al tipo de empleo que tiene este grupo en el sitio de recepción. Se supuso que una persona con un empleo aceptable, en términos monetarios, debería tener acceso a la salud. El 59,85% de los desplazados que tienen “empleo” señalan que necesitan dinero y salud, de lo que se deduce que la ocupación tiende a ser de baja calidad, que no incluye un ingreso monetario suficiente ni un servicio de salud. El gráfico 4 muestra la interacción entre estar empleado y necesitar empleo. Para establecer qué proporción de empleados necesita trabajo, se cruzó la información. El 75% de los que dijeron tener una ocupación consideran que una de sus necesidades es el trabajo. Esto puede indicar que el empleo que tienen actualmente no les permite cubrir sus necesidades más básicas. La evidencia disponible deja en claro que la calidad del empleo es muy reducida y que, en general, los que tienen alguna ocupación consideran que no están empleados todavía, o en todo caso que en las condiciones en las que están no pueden cubrir sus necesidades básicas.

Si la información se desagrega un poco más, y se cruza comunidad de asentamiento con necesidades —salud y dinero—, resulta que en las ciudades principales los desplazados cuentan con ayuda asistencial de organizaciones especializadas. En Bogotá, por ejemplo, el número de empleados que necesitan salud y dinero es en términos proporcionales más bajo que el de los empleados ubicados en la cabecera municipal de Buenaventura. Esto confirma la hipótesis sobre la estructura de árbol del orden territorial: las ciudades más grandes tienen mayor capacidad de absorción y cuentan con la presencia activa de un mayor número de organizaciones de ayuda a los desplazados.

¿Cuál es el peso de las redes en la pobreza urbana y la exclusión social de los desplazados?

Gráfico 4
Interacción entre estar empleado y necesitar empleo



Fuente: encuesta RUT y cálculos de los autores.

Cuadro 2
Comunidad de asentamiento vs. necesidades

Comunidad de asentamiento	Total ocupados actualmente	Ocupados que necesitan salud y dinero			
		SI	%	NO	%
Bogotá (CM)	28	5	17,86	23	82,14
Cali (CM)	12	3	25,00	9	75,00
Buenaventura (CM)	899	360	40,04	539	59,96
Anchicayá (Bue (IPD))	127	63	49,61	64	50,39
Cabal Pombo (Bue(b))	12	4	33,33	8	66,67
La Libertad (Bue (b))	10	2	20,00	8	80,00
Viento Libre (Bue(b))	40	15	37,50	25	62,50
Raposo (Bue (b))	32	10	31,25	22	68,75
Vista Hermosa (Bue (b))	16	8	50,00	8	50,00
Nuevo Amanecer (Bue (b))	20	8	40,00	12	60,00
Lleras (Bue (b))	36	9	25,00	27	75,00
Caldas (Bue (b))	11	4	36,36	7	63,64
Unión de Vivienda (Bue (b))	16	4	25,00	12	75,00
Juan XXIII (Bue (b))	47	13	27,66	34	72,34
Bellavista (Bue (b))	31	12	38,71	19	61,29
Playita (Bue (b))	21	7	33,33	14	66,67
Buga (CM)	24	5	20,83	19	79,17
Alaska (Buga (b))	50	35	70,00	15	30,00
San Pedro (CM)	55	48	87,27	7	12,73
Monteloro (Tul (IPD))	25	2	8,00	23	92,00
Velalcazar (Tul (b))	114	37	32,46	77	67,54

Convenciones: CM: cabecera municipal. IPD: inspección de policía, b: barrio.

Fuente: encuesta RUT.

Los desplazados sí perciben la posibilidad de obtener ayuda de las organizaciones estatales y no estatales. De hecho, una gran mayoría asegura haber recibido algún tipo de ayuda en el sitio de recepción, en especial las relacionadas con alimentación y utensilios de cocina. Sin embargo, no se puede establecer que éstas hayan resuelto los problemas más graves que enfrentan estas familias.

Cuadro 3
Ayudas recibidas

Items	Total	%
Alimentación	1777	74,10
Utensilios de cocina	1886	78,65
Implementos de aseo	512	21,35
Alojamiento	400	16,68
Medicina	222	9,26
Vestuarios	145	6,05
Camas	45	1,88
Colchonetas	508	21,18
Dinero	28	1,17
Transporte	117	4,88
Atención en salud	134	5,59
Ayuda psicosocial	292	12,18
Atención jurídica	10	0,42
Trabajo	65	2,71
Educación	58	2,42
Consecución de documentos	26	1,08
Otros	115	4,80
Ninguna NS/NR	207	8,63

Fuente: encuesta RUT.

CONCLUSIONES

Creemos haber mostrado que quienes en situaciones de desplazamiento se enfrentan a una situación de vida o muerte siguen “heurísticas frugales” basadas en el uso de la información generada por la red social en la que se encuentran. En lugar de hacer costosas búsquedas de información, y de seguir algoritmos de optimización típicos de la teoría económica ortodoxa, los desplazados aprovechan la información generada por sus redes sociales y convergen en los lugares de mayor atracción al alcance de su red social. Las rutinas espontáneas que siguen los desplazados llaman la atención sobre la importancia del procesamiento social de la información a través de redes sociales. Se intuye que no hay, de hecho, un mecanismo más rápido ni efectivo de procesar la información en situaciones de vida o muerte. Las implicaciones para la teoría microeconómica de la decisión racional no deberían pasar desapercibidas.

El que en distintas regiones del país los desplazados converjan en unos pocos nodos receptores permite intuir un orden implícito en sus decisiones, que se basa en la forma en que están ordenados todos los nodos receptores potenciales de acuerdo con su poder de atracción. Ese orden termina reflejándose en una ley de potencia que domina la distribución de los nodos receptores en todas las escalas. Dos bondades poco apreciadas pueden derivarse del método aplicado en este artículo. La primera es que ofrece una forma natural y efectiva de agregar información y decisiones de origen individual a partir de la estructura de las redes sociales. La segunda es la posibilidad de distinguir las regiones en términos de su capacidad de retención. Regiones muy frágiles tienden a expulsar a todos sus desplazados, mientras que regiones con una estructura territorial más balanceada y una mayor capacidad de retención tienden a mantener a la gran mayoría de sus desplazados dentro de sus confines. Por último, los procesos de desplazamiento han transferido a los más pobres de sus lugares de origen hacia las ciudades más grandes, siguiendo la estructura del árbol de Cayley, que representa el orden de las ciudades en Colombia. La mayor parte se ha concentrado en Bogotá, Medellín, Cartagena, Cali y Buenaventura, iniciando una competencia con los más pobres de esas ciudades y poniendo en acción las redes sociales a las que pertenecen. Dos fenómenos sociales interesantes emergen de esta dinámica. De un lado, no es claro cómo se reproducirá y en qué sentido se transformará la pobreza urbana con un flujo considerable de nuevos desplazados. Suponemos que la posición de sus redes sociales y la muy poca movilidad de la sociedad urbana los llevará a mantenerse en la pobreza y en el desempleo. Del otro, esas mismas redes, en sus múltiples conexiones, han generado tejido social, relaciones de solidaridad y comunidades que han contribuido a la supervivencia de los desplazados. En general, esa solidaridad es interna, con vínculos muy débiles con el mundo exterior.

Emergen dos desafíos. El primero es el diseño de estrategias que permitan potenciar y utilizar al máximo la riqueza y complejidad de las redes de los desplazados, de forma que nuevos caminos y conexiones hagan posible que los más pobres puedan mejorar su condición. Esto supondría, claro, una política estatal distinta a la menguada asistencia que hoy ofrece a los desplazados. El segundo es entender el funcionamiento real de esas redes sociales, su formación, su capacidad de crear tejido social y comunitario y de contribuir a la supervivencia de los colombianos en las condiciones más difíciles y vulnerables. En ambos casos, el gran desafío es encontrar los huecos estructurales que permitirían unir las redes de los desplazados con otras redes sociales.

BIBLIOGRAFÍA

- Carrington, William, Enrica Detragiache y Tara Vishwanath (1996). "Migration with Endogenous Moving Costs", en *American Economic Review*, 86, 909-930.
- Gigerenzer, Gerd (1999). "The Adaptive Toolbox", en G. Gigerenzer y R. Selten (eds.), *Bounded Rationality. The Adaptive Toolbox*. Cambridge, MA: MIT Press.
- Goldstein, Daniel G. y Gerd Gigerenzer (1999). "The Recognition Heuristic: How Ignorance Makes us Smart", en G. Gigerenzer, P. M. Todd y ABC Research Group (eds.), *Simple Heuristics that Makes us Smart*. New York: Oxford University Press.
- Granovetter, Mark (1978). "Threshold Models of Collective Behavior", en *American Journal of Sociology*, 83, 1420-1443.
- _____ (1973). "The Strength of Weak Ties", en *American Journal of Sociology*, 78, 1360-1380.
- Ibáñez, Ana María y Stefanie Kirchoff (2001). "Displacement Due to Violence in Colombia: Determinants and Consequences at Household Level", *ZEF Discussion Papers on Development Policy* (mimeo).
- Ibáñez, Ana María y Pedro Querubín (2004). "Acceso a tierras y desplazamiento forzado en Colombia", en *Documento Cede 2004-23*.
- Kempe, David, Jon L. Kleinberg y Éva Tardos (2004). *Influential Nodes in a Diffusion Model for Social Networks*. Ithaca: Department of Computer Science, Cornell University (mimeo).
- Kleinberg, Jon L. (1999). "The Small-World Phenomenon: An Algorithmic Perspective". Cornell Computer Science Technical Report 99-1776.
- _____ (2000). "Navigation in a Small World", en *Nature*, 406, 845.
- _____ (2006). *Complex Networks and Decentralized Search Algorithms*. Ithaca: Department of Computer Science, Cornell University (mimeo).
- Munshi, Kaivan (2003). "Networks in the Modern Economy: Mexican Migrants in the U.S. Labor Market", en *Quarterly Journal of Economics*, 549-599.
- Schelling, Tomas C. (1978/1989). *Micromotivos y macroconducta*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Watts, Duncan J. (1999). *Small Worlds. The Dynamics of Networks between Order and Randomness*. Princeton, NJ: Princeton Studies on Complexity.